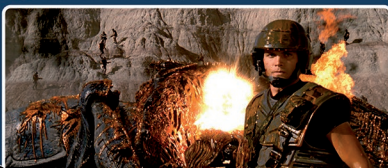


Imposible olvidar esa imagen -en ese cine oscuro y con volumen por demás exagerado- de Johnny Rico (que, en rigor a la verdad, debería llamarse "El Yonni", gritando a la cámara: "¡Soy de Buenos Aires, y digo que los matemos a todos!". No, no es un transeúnte indignado por el tarifazo de precios que hace un tiempo vivimos en Argentina... es un ciudadano de un futuro distópico donde unos insectos gigantes extraterrestres declaran la guerra a la Humanidad. Increíble pero real, todo sucede en Starship Troopers (Invasión en Argentina, porque el que traduce las películas no habla desayunado bien y creyó necesario resumir) el opus de Paul Verhoeven que vio la luz en 1997, y que es necesario re-visitarse siempre que queramos encontrar una fábula sobre el poder de los medios y la milicia... Antes de Filmatrón (Argentina, 2007) de Farsa Producciones, y contemporáneo a Gran Hermano... después de 1984 de Orson Wells y La guerra de los mundos de Wells,



IBAN MARTÍN, NO EXISTIRÍA EL ÚNICO HÉROE INTERPLANETARIO Y LIBERTARIO ES JOHNNY RICO, ES DE ARGENTINA Y SU CARIACA A ANIGULAR INSECTOS GIGANTES DE OTRO PLANETA EN ESTA SEMA DE PAUL VERHOEVEN. ELIAN AGUILAR TE CUENTA TODO LO QUE NECESITAS SABER PARA SUMARTE A LA FEDERACIÓN.



vio la luz esta película de excelentes efectos especiales, tremebundo giro, extrañas actuaciones y ferviente manifiesto libertario. Pero... ¿consideran que estamos ante un film original, de esos que se hacían en la "época de oro", antes de los comics adaptados, remakes y secuelas innecesarias? Bueno... no, Starship Troopers nació como novela de la pluma de Robert Heinlein, un prolífico escritor de novelas juveniles y ciencia ficción que tiene otras adaptaciones en su haber (como es el caso de Predestination, de 2014). La historia (que data de 1959) cuenta sobre Juan Rico, un militar de un futuro distópico que enfrenta extraterrestres similares a insectos dentro de un exo-esqueleto de avanzada (idea que se aprovechó en las consecuentes secuelas de la película original). El libro, que ganó el premio Hugo en 1960, tiene la particularidad de contarlo todo en primera persona; lo cómico es que tiene un tuffo pro-militarista que lo dio cierta controversia y que se resignifica ante la adaptación cinematográfica.

Mucha agua pasó bajo el puente. Paul Verhoeven, oriundo de Amsterdam, venía con medallas suficientes para elegir el proyecto que quisiera. Luego de desembarcar en el mercado yanqui con joyas como Robocop (1987), El vengador del futuro (Total Recall, 1990) y Bajos instintos (Basic Instinct, 1992) -damos por olvidado Showgirls (1995)-, Paul quiso tomar el texto original de Heinlein y darle una vuelta de tuerca ideológica, sumándole la dosis necesaria de sangre, telos y épicos que siempre fue su marca registrada. Estamos en el siglo 23, la ciencia nos ha llevado a otros planetas y es en uno de ellos (Klendathu) donde se descubre una nueva raza de extraterrestres denominados araknidinos o, peyorativamente, insectos. La que parece ser una comunidad sin inteligencia se

descubre como una máquina de matar imparible y con un plan... un plan que pondrá en pie de guerra a todo el planeta Tierra luego de la destrucción de la ciudad de Buenos Aires. Nuestro planeta se encuentra inmerso en una sobre-información militarista llevada a cabo por parcializados medios de comunicación que instan a enrolarse a las fuerzas (yvan eh! no) total), en pos de convertirse en ciudadanos, un rango social reservado sólo a aquellos preparados para defender la paz interplanetaria.

Es en este mundo donde conocemos la vida de quienes son los protagonistas de esta historia: John "Johnny" Rico (Casper Van Dien), su novia Carmen Ibanez (Denise Richards) y el jódn Carl Jenkins (Neil Patrick Harris, el mejor de todos). A este power trio le podemos sumar a Isabel "Dizzy" Flores (Dina Meyer, en frenzidone total durante todo el relato) y al nada carismático Zander Barcalow (Patrick Muldoon). Johnny es más pollerudo que Superman en las versiones de Zack Snyder y se enrola en la infantería sólo porque su novia también lo hace. Claro que ella va a conocer a Zander y lo va a dejar en Pampa y la vía... resignado, con el corazón roto y con un muerto a cuestas por un entrenamiento que no salió como esperaba (gran efecto no-digital esa cabeza explotando...). Juancito decide dejar la fuerza y volver con sus padres. Claro que ellos desaparecen de la faz de la tierra a causa de un ataque perpetrado por los araknidinos, y su plan cambia. Con más impetu que nunca, con Dizzy sosteniéndolo la vela (y otras cosas), con la confianza de su



superior (un Michael Ironside más sacado que nunca), y con la ayuda de su pelotón, John va a dar con la fuente estratégica de estos insectos. Encontrándose en su camino con Carmen y Carl (ambos en diferentes puestos de las fuerzas armadas) Rico sólo tiene un destino: convertirse en el héroe libertario de toda la raza humana. Los argentinos tenemos al mejor jugador del mundo, un Papa, una reina que se casó con un tipo con mucha cara de boludo, y ahora al salvador de todos... ¡la tenes adentro, Brasil! Verhoeven sabe lo que hace, sosteniendo un ritmo que nunca descansa y dotando a los personajes de acartonadas actuaciones que ponen en ridículo cada línea de diálogo que dicen, haciendo un elegato de su posición frente al mundo militarista (todo esto haciendo revisionismo histórico... alzados simplemente no supo dirigir a los actores, nunca se sabía), los efectos especiales son de vanguardia, mezclando con excelente tacto CGI y prostéticos, que ayudan a la película a sobrevivir a un visionado actual. La variedad de bichos y su especificidad narrativa hacen las delicias de los que buscan universos complejos y tridimensionales... aunque algunos criaturas parecen haber sido sacadas de cierto relato argentino que tiene cascarrudos y una batalla en la cancha de River Plate. Starship Troopers es de esas películas que no pasan desapercibidas, que además de pochohlo y acción sin respiro ofrece una particular mirada sobre el mundo y nos motiva a cuestionarnos cosas. Así que ya saben, a calzarse los exoesqueletos y a salir a vengar a Buenos Aires; que sí quieren venir que vengan... nos presentaremos batalla. No, eso mejor sí.

SEQUELISMO AGUDA
Un universo tan vasto y completo como el de Starship Troopers no podía dejar de lado la necesidad de sacar más y más productos para satisfacer las arcas de los bendidí-digo, productores. Además de libros, comics e historietas salieron TRES secuelas directo a video en formato largometraje:

Starship Troopers 2: Hero of the Federation (Héroe de la Federación, 2004): una directo a video con todas las letras... sin ningún arca de la película original, un presupuesto mísero, pero una calidad (¡atentos los que buscan datos inútiles para levantarse minas antes de entrar al cine!); es la primera película de Phil Tippett como director. ¿Quién? Bueno, ¿Vieron Star Wars Episodios IV y 7? ¿Vieron Indiana Jones? ¿Vieron Willow y Robocop? Bueno, ¿Saben quién hacía efectos y marionetas? Bueno... ahí lo tienen. Un grupo de infantería queda atrapado rodeado de insectos, peyorados araknidinos comienzan a meterse en sus cerebros (literalmente) y a crear un espíritu de paranoia y muerte. Clase B de la buena.

Starship Troopers 3: Marauder (Merodeador, 2008): un despropósito de presupuesto clase Z, pero la calidad de Casper Van Dien como Rico, más la idea original de Heinlein de los exo-esqueletos en una película sin sentido que con algunas cerezas encima... sí, sí, sí, tener sentido. La dirige Edward Neumeier, que es el mismo que escribió Robocop y las dos anteriores de la franquicia. ¡Ah! y también Anaconda 2... cartón lino.

Starship Troopers: Invasion (2012): tenían que venir los japoneses a poner orden en una animación completa en CGI, con los personajes originales (pero no sus voces originales) y una historia trepidante llena de acción de la buena, épica y heroísmo. Digna continuación de la original, que demuestrá que tiene para ofrecer este universo si se hacen las cosas bien. Dirigida por Shinji Aramaki, el mismo de Halo: Legends y Captain Harlock.